ANTIKAPITALISTAK ANTE LA CUESTION NACIONAL

POSICION DE ANTIKAPITALISTAK ANTE LA CUESTION NACIONAL

Diciembre 2017

PARA LA APERTURA DE UN NUEVO PROCESO CONSTITUYENTE: DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS

Ruptura con el régimen monárquico surgido de la transición y consagrado por la Constitución de 1978. **Estado laico**: anulación del Concordato con el Vaticano y supresión de los privilegios de que goza la jerarquía católica.

.-Una defensa consecuente del derecho de autodeterminación

Defendemos que la ciudadanía de los territorios de Euskadi y Nafarroa tienen derecho a decidir libremente su futuro sin injerencias del Estado Español.

Reconocemos el derecho de todos los pueblos a tener su propio estado. Reivindicando el derecho de la ciudadanía de un territorio a el ejercicio de la democracia radical sobre su pertenencia o no a estructuras supranacionales o no.

Reconocemos la identidad nacional múltiple de la sociedad vasca, por ello defenderemos fórmulas que la respeten y ayuden a consolidar un sentimiento identitario vasco, más allá del Nacional.
Defendemos ante cualquier nuevo estatuto un conjunto de leyes de claro carácter anticapitalista que respondan a los intereses de la mayoría social asalariada, excluida y oprimida, con plena igualdad real entre los sexos y manteniendo el equilibrio ecológico.

POR UNA REPÚBLICA VASCA

Defendemos el **ejercicio del derecho de autodeterminación** de Euskal Herria con el objetivo de lograr una **República de Euskal Herria** que pueda decidir libremente su modelos social y económico y los vínculos que quiere establecer con el resto de pueblos ibéricos y de Europa.

Hoy en día, con respecto a los pueblos ibéricos, y de una manera suficientemente clara también para el conjunto del continente, el camino está trazado por el mismo desarrollo y organización de las fuerzas productivas y por toda la historia anterior: es el camino de un entendimiento confederal de repúblicas soberanas. Por tanto, la perspectiva estatal por la que apostamos es la de una **República de Euskal Herria** en el marco de un entendimiento con las naciones ibéricas en una **Confederación de Republicas Soberanas** y en el camino de una Unión Europea socialista y de los pueblos, donde Euskal Herria, su ciudadanía junto a el resto de naciones que hoy forman los Estados español y francés puedan decidir libremente su forma de

participación apostando por un nuevo proceso constituyente basado en el protagonismo de la ciudadanía de los pueblos.

.- Defendemos también los esfuerzos de recuperación de la memoria histórica para poner fin a la amnesia provocada por el modelo de transición pactada y el propio franquismo. **dignificación, reparación y justicia de las víctimas y sus familias.**

Algunos puntos de reflexión sobre nuestras tareas en el próximo periodo

1.-Nuestro objetivo ha sido siempre una nueva organización político-social, basado en la auto-organización popular, leal con las bases y capaz de sumar, en la diversidad, al conjunto de la izquierda social y política. Las corrientes anticapitalistas en EH somos aún muy débiles como para llevar adelante iniciativas capaces de aunar a el conjunto de movimientos sociales para que trás de un programa de ruptura con los recortes de los gobiernos títeres de la Troika, ya sean nacionales o estatales, tomen para si la tarea de construir una alternativa política también en el ámbito electoral que pueda dar luz a una salida a las movilizaciones sociales cada día más fuertes. La realidad de las fuerzas y su dispersión hace difícil plantear una alternativa política que cubra las tareas señaladas.

No podemos pensar que en Euskal Herria se pueda iniciar un proceso similar al de "Proces Constituyent" sobre la base del GUNE. La posición de ELA de no participación de sus siglas en ningún proyecto político haría, que cualquier intento por parte de algún colectivo de plantear cuestiones de corte electoral, el mismo saltase por los aires.

Por otra parte, la total dependencia de LAB a los postulados políticos de SORTU, que hoy por hoy apuesta por un trabajo, en todo caso de ampliación, del frente independentista de Bidu EH, hace también imposible el planteamiento de hacer avanzar al GUNE en algo similar PP CC.

La situación de los movimientos sociales en EH tampoco podemos calificarla como de gran actividad, el 15M ha sufrido una merma importantísima en su capacidad organizativa, los movimientos de anteriores a el se han ido convirtiendo en pequeños colectivos de activistas y no han surgido sino de forma muy limitada movimientos tipo Mareas etc. La realidad social en EH en la actualidad y nuestra propia debilidad impiden tener una alternativa amplia para un nueva organización política-social.

Esta debilidad no debe ser una excusa para no realizar un trabajo ya de hacer llegar a los diferentes colectivos, nuestra visión de la necesidad de ese proceso de mes-

tizaje entre los movimientos y las organizaciones políticas en un frente contra las políticas de la Troika y sus gobiernos. De la necesidad de no confiar en políticas de colaboración con quienes defienden y aceptan este modelo de Europa.
Llegar a acuerdos con movimientos, dirigirnos a los activistas para buscar alianzas en esta tarea, no se pueden dejar en espera de aumentar nuestra fortaleza como colectivo.

Seguir trabajando en esa dirección sin olvidar que cuanto más nos reforcemos, más capacidad vamos a tener para llevar adelante iniciativas de reforzar las luchas y defensa de la unidad tras un programa de ruptura con la Troika.
En esta tesitura la tarea de Antikapitalistak es más que nunca combinar radicalidad programática y claridad estratégica con flexibilidad táctica y apertura de miras. Tendremos que aprender a trabajar en nuevos contextos, en el seno de proyectos más amplios cuyo devenir no podemos prefigurar. Fortalecer nuestra organización en el terreno organizativo, programático y en la implantación social es fundamental para poder afrontar con garantías los retos a venir, en los que los escenarios serán complejos y las decisiones a tomar también. Hay que articular una buena política de formación interna en aquellos aspectos estratégicos más centrales y garantizar buenas discusiones colectivas en los temas de fondo con el fin de fortalecer la cohesión de la organización y el debate político. **Buscar el debate con colectivos sociales en busca de hacerles partícipes de nuestra voluntad de lograr herramientas políticas y sociales unitarias.**

2.-Los caminos hacia la republica vasca y el ejercicio real del derecho a la autodeterminación nacional de Euskal Herria o del resto de nacionalidades, difícilmente se puede realizar sin que tengan un apoyo popular en el resto del Estado Español o, al menos, una real oposición a los intentos del Estado por impedirlos y reprimirlos. No es posible sin ser parte de la ruptura del régimen del 78 y en combinación con todos los movimientos antagonistas del mismo. La unilateralidad y auto-afirmación nacional son fuerza sólo en la confrontación con el Estado. Para esa misma confrontación, se requiere la multilateralidad con el movimiento popular de todos los pueblos sometidos al Estado español. Y en este tema quien tiene mayores posibilidades y responsabilidades es la izquierda independentista. Su sectarismo a todo lo que venga de "España" crea limites importantes a la hora de buscar alianzas y capacidades de golpear conjuntamente con los otros antagonismos al régimen y el Gobierno del Estado.
Creemos del mismo modo que la consigna independencia lejos de favorecer, en el actual periodo confluencias de los diferentes sectores soberanistas (Confederación, Federación o incluso autonomistas) en la lucha por el derecho a decidir, crea recelos y no aporta mayor carácter de ruptura a la propia consigna de autodeterminación o de soberanía sin injerencias del Estado.
Crear lazos con otras experiencias, ayudar a buscar relaciones entre la izquierda vasca y los anticapitalistas del Estado Español debe ser una tarea de primer

Incorporar a los movimientos sociales a la lucha por la soberanía y el derecho a decidir, el papel de GED.

El desarrollo de esa idea llevó a convocar la cadena humana, con gran éxito. Sin duda esta acción estaba inspirada en la que tuvo lugar en Catalunya. Así como los

referéndums que se están haciendo en múltiples pueblos de Euskal Herria y que seguirán haciendo en el futuro.

La iniciativa Gure Esku Dago tiene algunas posiciones que coinciden en parte con las nuestras como Antikapitalistak. Debemos tratar de superar sus límites,
Se trata de trabajar por la superación de los límites con los que tropiezan tanto las luchas sectoriales y locales y combinar lucha por los derechos sociales y derecho a decidir ¿Qué objetivos, qué caminos de confluencia ¿Qué instrumentos políticos se pueden ir construyendo en los distintos marcos para avanzar hacia procesos de convergencia que tengan también sus expresiones electorales? No es difícil precisar los objetivos -como el rechazo a la deuda ilegítima, la defensa de lo público, la derogación de todos los recortes y contrarreformas, la redistribución de la riqueza y el trabajo, la creación de una banca pública al servicio de una economía eco-social, todo ello desde una democracia de los comunes, con la soberanía de los pueblos y el derecho a decidir.

Lograr avanzar en la superación del frentismo que se da en la izquierda rupturista vasca y hacer del derecho de decisión un marco amplio e inclusivo de lucha por la soberanía, y no una forma de delimitación entre quienes plantean modelos confederales, federales o independentistas.

Gure Esku Dago tiene elementos valoramos positivamente, idea de participación social en la lucha por el derecho a decidir, porque son ciudadanos/as que deciden hacer política con mayúsculas, política limpia que busca generar consensos a favor de un derecho democrático. Consideran este derecho democrático demasiado importante como para dejarlo en manos de los políticos y reclaman la implicación del conjunto de la ciudadanía.
Ahora bien, GED mantiene una serie de tics que crean desconfianzas en los soberanistas que no son independentistas y el sector mayoritario (IA y un sector minoritario del PNV) de esta iniciativa, lejos de buscar metodologías inclusivas, cae a veces en la autoafirmación como movimiento pro-independencia

Desde nuestra posición hemos planteado siempre una segunda transición y la apertura de procesos Constituyentes en el que se profundice en la democracia y en los derechos sociales, permitiendo elegir entre monarquía o república y que cada uno de los pueblos decida su fu- turo en libertad y sin injerencias.
Por todo ello mostramos nuestro apoyo a la iniciativa GURE ESKU DAGO y a pesar de los problemas, nos incorporaremos a trabajar en las Comisiones Técnicas de cada pueblo, planteando el debate de que las preguntas de los referéndums sean de corte soberanista y no a la reafirmación de solo un sector que define ya su modelo de Estado vasco buscando que este debate esto no sea la culminación sino el inicio de un gran movimiento civil, plural y transversal que reclama un derecho exclusivamente democrático.
Lograr que GED se incorpore a el mundo del trabajo desarrollándose debates entre los y las trabajadoras. Incorporar a la mayoría social que apuesta por el derecho a decidir.

Mantener una posición clara en la defensa de la Soberanía y nuestro modelo de país

La reconstrucción de la nación vasca no puede plantearse en abstracto, al margen de quien sea la clase social que dirija el proceso, (como actualmente lo está planteando la Izquierda Abertzale con sus propuestas de "cambio de marco político jurídico para la reconstrucción nacional y sus constantes llamamientos a la unidad a PNV de cara a construir una defensa común de una Euskal Herria independiente.

Esta lucha hay que plantearla en concreto; sobre qué bases sociales, políticas, económicas y culturales se construye la nación. La lucha por la construcción de la nación vasca es la lucha por la construcción de la Euskadi socialista.

La política de las relaciones entre el nacionalismo burgués (PNV) y el Estado, está determinado en la actualidad por el pacto con la burguesía centralista. La función de ese pacto consiste en desviar las reivindicaciones sociales y nacionales a un conflicto de competencias con el Gobierno central. Ha habido circunstancias en el pasado (y no es descartable que vuelvan a reaparecer), en que la lucha por tal o cual otra competencia permite realizar una movilización popular contra el estado centralista, y en tanto que tal debemos participar en ella. Pero lo haremos siempre de un modo condicional.

Denunciaremos, por ello mismo, las maniobras dirigidas a desviar la exigencia de soberanía nacional plena a un conflicto por competencias parciales en el marco de la constitución tal y como se plantea desde las reformulaciones estatutistas o en la elaboración de un nuevo estatuto político basado en un pacto institucional entre los agentes políticos, que hurtan a la ciudadanía vasca el derecho a decidir sin ningún tipo de injerencia.

Reivindicar el derecho de decisión y la soberanía no presupone la aceptación como fórmula más útil, para los/as trabajadores/as y el pueblo vasco, la construcción de un Estado Independiente Vasco. El derecho de Autodeterminación, el derecho de decisión, incluye esa posibilidad y por tanto nosotros/as la aceptamos, aunque no la compartamos ni la veamos como la acertada para el conjunto de sentimientos nacionales de Euskal Herria.

Para nosotros/as autodeterminación es sinónimo de soberanía, soberanía en el sentido total del término. Es decir: Es el pueblo vasco el que debe decidir, sin **injerencia** ninguna, sobre su futuro, ahora y siempre. La autodeterminación no es un acto aislado, no es una resolución de un día donde una nacionalidad decide la forma de

relación con un estado. Es un concepto de soberanía, donde se considera al pueblo vasco, a su ciudadanía, como sujeto de su propio destino. Y en él cabe la decisión del mismo a formar un estado propio o a las relaciones que con cuantos estados quiera mantener, así como el modelo interno de relaciones y políticas en su territorio. Su ciudadanía debe pronunciarse a través de formas libremente decididas, cuál debe ser su futuro.

Cuando nos definimos como soberanistas estamos reconociendo que el proceso de construcción nacional es un proceso no únicamente ligado al reconocimiento de la Autodeterminación con una fórmula del tipo Referéndum sino como un proceso donde la soberanía parte del reconocimiento de quién es sujeto de la misma. Es decir, del reconocimiento de que el pueblo vasco, su ciudadanía y sólo ella, es el sujeto de las decisiones que le afectan, por mucho que en algunos terrenos podamos asumir fórmulas de soberanía compartida o aceptemos que es necesario mantener algún modelo de estructuración estatal plurinacional. Entendemos que esta soberanía vendrá dada a través de la superación del "consenso actual limitado" que ha supuesto el Estatuto de Autonomía para llegar a un nuevo "consenso más abierto" en el que Euskal Herria renegociará con el Estado las relaciones con el mismo.

Lejos del emplazamiento al nacionalismo burgués para la acción conjunta contra el centralismo (la más desafortunada de todas las propuestas ha sido la del Frente Nacional, que hizo HB en pasado), la política de los anticapitalistas, consistirá en la crítica, la denuncia, y la movilización activa contra la gestión burguesa y reaccionaria que realiza desde el Gobierno autónomo. No hacemos de la lucha por competencias el centro de nuestro programa de acción Ese centro es, inequívocamente, la lucha por el derecho de decisión.

1*Para Antikapitalistak, es la formulación confederal, en la medida en que equivale a elevar el autogobierno a un grado superior de soberanía, la que resultaría más satisfactoria para quienes desde cualquiera de las posiciones ideológicas reivindicamos la soberanía plena de nuestro pueblo. Pero no sólo por eso. Porque permite combinar la independencia y cooperación de los pueblos confederados con la de una doble identidad colectiva, la particular y la confederada, en esa misma medida podría ser una fórmula cómoda para los/as vascas/os preocupadas/os por no romper los lazos con España, entendida por los mismos, como parte de su propia nacionalidad.

La comunidad de intereses de los trabajadores asigna al programa anticapitalista una vocación universalista que lo distingue nítidamente del programa del nacionalismo, aun del nacionalismo más progresista. Pero el hecho que sus intereses de clase le enfrenten con la burguesía de"su" nación, (aun cuando se trate de la burguesía de una nacionalidad oprimida como en nuestro caso), no le exime a la clase obrera vasca de responsabilidades directas en la construcción de su propia nación. En la disputa sobre la nacionalidad no somos neutrales ni adoptamos un punto de vista cosmopolita, situado al margen del conflicto nacional como si fuese algo ajeno a "la evolución histórica" o a los intereses abstractos de la clase. La clase obrera es, en todos los lugares, uno de los componentes sociales de la nación, y no puede renunciar por ello mismo ni a la lucha política nacional ni a imprimir en ella su propio sello de clase. Una de las tareas que tenemos los anticapitalistas, en consecuencia, elaborar una política nacional, para que el MO. se incorpore a esa lucha con absoluta independencia política y organizativa respecto a los movimientos nacionalistas.

Eso significa que debemos plantear nuestro propio modelo de nación y no precisamente en la senda de lo que dice algunos sectores de Podemos Ahal Dugu y su visión transversal de la construcción de las "patrias". La reconstrucción de la nación vasca no puede plantearse en abstracto, al margen de quien sea la clase social que dirija el proceso, (como actualmente lo está planteando HE Bildu con sus propuestas de "cambio de marco político jurídico para la reconstrucción nacional. Esta lucha hay que plantearla en concreto; sobre qué bases sociales, políticas, económicas y culturales se construye la nación. La lucha por la construcción de la nación vasca es la lucha por la construcción de la Euskadi socialista.

Toda vez que los intereses de la clase obrera y las clases populares y los intereses de la Nación para su gente solo llegan a coincidir plenamente en el socialismo, anticapitalistas nos opondremos radicalmente a la reconstrucción burguesa (y parcial) de la nación vasca a una cultura de los intereses del PNV que se está realizando a la sombra del estatuto.

Salimos al paso de la manipulación ideológica y del engaño que suponen los intentos de desviar la solución de los problemas sociales y económicos de los trabajadores a través de una lucha por competencias o a la realización de los mismos en una supuesta Euskal Herria independiente. No es la creación de una Hacienda Pública Vasca, ni la transferencia de las competencias de la SS , ni la atracción de inversiones para el TAV, ni la inversión en Euskadi de los recursos económicos generados por Euskadi, etc., el medio de satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores. Nuestras reivindicaciones son otras: el control obrero de la producción, la expropiación de la banca, etc. la escala móvil de horas de trabajo... Una política de vivienda que garantice a la gente su derecho a techo, etc. Es decir: ¡Otra Euskadi! ¡Otra Euskal Herria!

Hay que referirse al prejuicio de algunos sectores de la izquierda de confundir "nación" = intereses burgueses y, en consecuencia, contraponer el concepto "nación" al concepto "clase", conciencia nacional y conciencia de clase, etc. Esta contraposición, que es cierta para el caso de las grandes naciones ya constituidas, donde el interés de la "nación" es sinónimo de interés del gran capital, y se apoya en esta identificación para su política militarista e imperialista, resulta en cambio peligrosamente falsa cuando se aplica a los procesos nacionales/anticoloniales o a naciones sin Estado en toda una serie de países atrasados, o en el caso mismo de un movimiento de reivindicación nacional o de la voluntad de construirse como un sujeto de decisión propio, como es el nuestro, en medio de una sociedad desarrollada.

Debemos empezar por afirmar el carácter progresivo que tiene el surgimiento de movimientos nacionales (esto es, de naciones que se están haciendo por medio de

un proceso de lucha nacional, la reivindicación de su derecho a decidir) frente al Estado Español centralista surgido del régimen del 78, bajo la visión de un nacionalismo unitarista español. Estos movimientos están socavando una de las bases fundamentales de ese régimen del 78, son un factor de crisis del mismo. Estos movimientos están animando fuerzas sociales muy importantes, permitiendo una extensión de fuerzas de cambio y una ampliación del frente de lucha contra el Estado centralista y el capitalismo.

ANEXO

Independencia ...Confederación.

En el pueblo vasco no solo existe una sola identificación nacional ni un único sentimiento identitario, sino que se dan varias formas de entender el propio marco nacional al que se pertenece. Desde gentes que se identifican sólo con una pertenencia a la nación vasca hasta gente que se reclama de una doble nacionalidad, vasca y española.

En este sentido, buscar una salida política al modelo de estado, que permita una identificación del conjunto de la población, de un porcentaje ampliamente mayoritario, no va ser una tarea fácil dado el nivel de confrontación, pero es una necesidad en la política de una organización que quiera dirigirse al conjunto de los/as ciudadanas y trabajadoras de Euskal Herria.

Está claro que la opción centralista, o el propio estado de las Autonomías, no satisfacen a la mayoría de la población vasca y que, desde todas las opciones nacionalistas, al igual que desde las opciones soberanistas, no se reconoce la actual situación como un modelo que per- mita al pueblo vasco su desarrollo.

La posición federalista, desde incluso las posiciones más abiertas, mantiene un alto grado de centralización y no es asumida por los sectores más radical independentista de Euskal Herria. Así mismo, para esa opción es la propia constitución española la que debiera reconocer la federación del Estado, trasladando el sujeto de la decisión al "conjunto del pueblo español", recortando por tanto el concepto de soberanía.

La opción de la independencia plantea muchos problemas en las circunstancias ac-

tuales. Primeramente, porque no aparece como una de las opciones mayoritarias de la población vasca, y sobre todo si entendemos ésta como un modelo para el conjunto de Euskal Herria**.** Amén de la posición cerril del estado ante una opción de este tipo**.** Si es difícil de concebir una separación del estado español hecha de forma amistosa, pactada, como la de Chequia y Eslovaquia, aún lo es más de tener que hacerse unilateralmente, esto es, frente a la voluntad del estado español y frente a la solidaridad que le debe la Unión Europea en tanto que es guardiana del orden y la estabilidad del sistema europeo de estados.

Por ello mismo es todavía menos viable. No casa ni con el estado español que tenemos, preso aún de poderosos tics centralistas, ni con sus partidos políticos más representativos, que cojean del mismo pie, ni con el sistema de estados europeo en el que estamos insertos, nada propenso por ahora a unas fórmulas estatales como las confederadas. De manera que su viabilidad dependería, en el mejor de los casos, de que surgiera una ola europea afín en la que pudiera apoyarse.

La confederal, en la medida en que equivale a elevar el autogobierno a un grado superior de soberanía, resultaría más satisfactoria para quienes desde cualquiera de las posiciones ideológicas reivindicamos la soberanía plena de nuestro pueblo. Pero no sólo por eso. Porque permite combinar la independencia y cooperación de los pueblos confederados con la de una doble identidad colectiva, la particular y la confederada, en esa misma medida podría ser una fórmula cómoda para los/as vascas/os preocupadas/os por no romper los lazos con España, entendida por los mismos, como parte de su propia nacionalidad.

Por una recuperación progresista de nuestra cultura

Para nosotros la cultura vasca, su lengua, su territorialidad...No puede basarse en moderados de la historicos separados de la misma, de la lucha evolución de la realidad actual de de clases, ni de la Euskal Herria, por sus ciudadanos. tiene en la actualidad su historia, mandad tres lenguas que, aun no teniendo espacios comunes, se interrelacionan entre ellas. Consideramos pues, a éstas como lenguas nacionales con idéntica identificación nacional, a pesar de la minorización histórica del euskara producto de años y años de opresión lingüística. Es por esto que apoyamos y defendemos la discriminación positiva del euskara que, en la situación actual, minorizado y marginado en espacios culturales de nuestro pueblo, necesita de apoyos para su recuperación y desarrollo. Creemos que es necesario llegar a una nación donde la ciudadanía vasca pueda decidir libremente en que idioma quiere comunicarse.

Defendemos el desarrollo del euskara en todos los ámbitos, principalmente el institucional, pero nos oponemos a que la lengua se utilice como un medio para la reproducción ideológica del nacionalismo y para la exclusión de la "comunidad nacional" de todos aquellos que no están en condiciones de aprenderlo, o que no han alcanzado el nivel de conciencia necesario como para adoptar una posición fa-

vorable hacia ella. Participamos en esa lucha haciendo hincapié en los argumentos democráticos en la exigencia de los medios necesarios: inversiones públicas, horas pagadas en las empresas, utilización en los medios de comunicación y en los servicios públicos, etc....

Combatimos la hipocresía de quienes, amparándose en el desconocimiento del euskara de una parte importante de la población, niega una política de presión a favor de su aprendizaje, siendo esta una coartada para negar al euskara su desarrollo en pie de igualdad con el castellano. Si la Constitución española consagra la obligación de "Los españoles" a conocer el idioma oficial del Estado, por qué razón la legislación para el pueblo vasco no va a plantear esa misma obligación con sus lenguas nacionales. Otra cosa será la forma pedagógica con la que se haga esa presión y los ritmos, que deberán tener en cuenta la realidad de nuestra población, así como las resistencias que una política impositiva genera. Por lo que apostamos por una política educadora en la cooficialidad.

En relación a la cultura, nuestro punto de vista es similar. Apoyamos la equiparación de la cultura vasca a las culturas más avanzadas de nuestro tiempo (lo que obliga, además, a exigir mayores partidas presupuestarias) pero denunciamos el contenido reaccionario e integrista que le da el nacionalismo moderado al desarrollo de la cultura vasca. Estamos contra el "provincialismo" a que ha sido condenada nuestra cultura, y a favor de un resurgimiento que se apropie de valores universales. Este combate puede jugar un papel revolucionario, a condición de que se vincule a las corrientes de pensamientos más críticos y revolucionarios; a condición de que se apropie y fomente la nueva escala de valores que están creando las ideologías del movimiento revolucionario internacionalista, del feminismo, antimilitarismo, ecologismo….

Por la unidad territorial de Euskal Herria

Para nosotros la pertenencia de Nafarroa e Iparralde a la nación vasca no tiene ningún género de dudas y desde esta idea trabajaremos porque el pueblo navarro forme parte del proyecto de construcción nacional que defendemos. Creemos firmemente que Nafarroa, así como los territorios de Iparralde, deben formar parte de una Euskal Herria reunificada dentro de una Europa de los Pueblos. Esa posición de principio, no nos impide ver que una cosa es nuestro deseo y otra es la realidad, que por diferentes causas se ha generado una no identificación de la mayoría de la población navarra y de Iparralde con su pertenencia al pueblo vasco como unidad nacional. Ha surgido una "conciencia" "Navarrista", potenciada por los sectores más reaccionarios de la sociedad navarra y una identificación de lo vasco como "imperialista".

La realidad de Nafarroa hace que tengamos que asumir la diferencia del proceso de construcción nacional en ese territorio, con ritmos totalmente diferenciados con respecto a la Comunidad Autónoma Vasca, asumiendo y planteando que la pertenencia de Nafarroa a Euskal Herria es decisión única y exclusiva del pueblo navarro y que por nuestra parte trabajaremos en que esta decisión sea positiva apoyando cuantas iniciativas de acercamiento se den y que respeten ese marco de decisión navarro.

Esta forma de trabajo cobra una especial importancia la sensibilidad a la propia decisión de los/as navarros/as, en todos los órdenes, y aquí incluimos el propio de ANTIKAPITALISTAK, aunque por nuestra parte mantengamos una única organización.